

La Voz de Galicia

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE PAGO

CORUÑA.—En las oficinas del periódico, calle de Santiago, núm. 1, bajo
LA VOZ DE GALICIA
 ES EL PERIÓDICO DE MÁS CIRCULACIÓN EN LA REGIÓN GALICIA

FUNDADOR-PROPIETARIO

J. FERNÁNDEZ LATORRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

CORUÑA.—Al mes, una peseta.—Provincias: trimestre, cuatro pesetas.—
 Ultramar y Extranjero: trimestre, nueve pesetas.
 ANUNCIOS.—En cuarta plana, diez céntimos de peseta línea para los suscriptores.—
 En tercera, treinta.—Comunicados, edictos y reclamos a precios convencionales.

La Coruña 14 de Mayo de 1895

LA BATALLA ELECTORAL

Se ha repetido una vez más la eterna historia: el Gobierno ha ganado las elecciones.

¿Quiere esto decir que la opinión esté de parte del Gobierno?

Antes de haberse librado la última lucha hubo quien la calificó de tornadiza, voluble, poco educada en públicas costumbres, demasiado sumisa a las excitaciones del poder y temerosa de éste cuando no sobrado obediente a los requerimientos de desordenados apetitos por conseguir el favor ministerial.

Un fondo de verdad hay en esto. Ciertamente el cuerpo electoral, no se ha distinguido sino en muy contados casos y en ciertas poblaciones por su independencia.

En el ánimo de una buena parte del público aun pueden mucho antiguas preocupaciones: aun hay quienes creen que la influencia oficial es omnipotente y que con la misma facilidad que otorga mercedes, puede hacer sufrir vejaciones: aun hay muchos ministeriales de todos los gobiernos.

Pero esto no es una verdad absoluta de aplicación general.

Tales mezquinas ideas sustentábase entre una parte del público nada más, la parte indocta podemos llamarla y que forma entre lo que se reputa como masa neutra.

Las otras masas, las que obedecen a determinados criterios ó finalidades, en el orden político, ó en cualquier otro, no son afectas al partido conservador.

Aquí están los datos oficiales publicados ayer y hoy del resultado de las elecciones que prueban nuestro juicio.

En los pueblos pequeños donde las elecciones se verifican en los despachos de los secretarios de los Ayuntamientos los conservadores han ganado la elección. En aquellos otros, rurales también pero que han lutrado en el concierto de los pueblos celosos de sus derechos e intereses los conservadores han perdido.

¿Y en Madrid capital de la monarquía? se nos obediá.

En Madrid, bien enterados estamos por las extensas informaciones que hemos publicado, de lo acontecido. En Madrid no ha ganado la elección la opinión conservadora, sino los atropellos y las trampas de los conservadores. Por otra parte, nada se aventura si se dice que Madrid es el pueblo á quien se puede aplicar lo de tornadizo, y dispuesto á servir al que la manda, por la numerosa falange de gentes que allí viven de los favores oficiales.

¿Y en La Coruña? Se nos dirá aún. Pues en La Coruña tampoco el triunfo ha sido de los conservadores. Ese resultado un tanto satisfactorio que para ellos ha tenido la lucha, todos estamos en el secreto de la fuerza oculta que lo produjo. La división hondísima de los republicanos, la indiferencia de los liberales, las dadas valiosas á los susceptibles de corrupción y las amenazas tremendas á los de espíritu apocado, el hacer correr el vino y el aguardiente y el dinero en abundancia, el desinteresado cuanto abundoso concurso de muertos y ausentes... á eso deben su modesto triunfo los conservadores en La Coruña, de la misma manera que en otras muchas poblaciones.

¿Quieren los conservadores una prueba de que su victoria del domingo, si así puede llamarse, no es debida á las influencias y simpatías que tengan en la opinión?

Pues he aquí: ese triunfo ha sorprendido á todos, incluso á ellos mismos.

UN ARTÍCULO DE CASTELAR

SOBRE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

La *Revista Política y Parlamentaria*, de París, en su número del 5 del mes corriente publica un artículo titulado «La política española», que aun cuando no llevase la firma del Sr. Castelar, pronto se le habría de atribuir por el carácter gubernamental y democrático en que se informa y los bellísimos párrafos eminentemente suyos é innegablemente hermosos.

Para el autor del artículo nuestra política de algunos años á esta parte es una transacción: un *modus vivendi* entre la tradición y el porvenir.

La República parlamentaria sería nuestra actual forma de gobierno si los republicanos de ayer hubieran tenido habilidad para conservar-la; «pero el Gobierno republicano cayó por haber querido añadir á un principio tan extraño á nuestro carácter nacional como el de la República otro inadmisiblemente impracticable: el de la federación.

«Así, á pesar de la contradicción existente entre nuestra historia entera y aquella forma de gobierno, nada fué tan fácil como establecer en España la República: bastó una noche para su proclamación; y á pesar de la opinión tantas veces emitida de que los principios federativos figuraban entre nuestros antecedentes, nada fué más difícil que establecerlos... y la federación murió antes de nacer, semejante á esas criaturas sin vida que corrompen el seno de su madre.»

El Sr. Castelar señala como característica de la política contemporánea la influencia tradicional del ejército en los cambios gubernamentales; estudia las divisiones de las fuerzas republicanas españolas; el rudo golpe que han dado al carlismo sus disidencias internas; se duele de que en el seno del partido liberal se acentúen una derecha y una izquierda, que, sin razón de ser, baste que quieran distinguirse para que pongan en peligro la vida de un factor político tan indispensable, y tampoco se congratula de la disidencia surgida entre los conservadores, ori-

ginando una lucha violenta que recuerda la fábula de los hijos del desgraciado Edipo en las tragedias griegas.

El partido conservador no debe dar un paso hácia atrás, ni el liberal un paso hácia adelante: ni á éste es lícito extender, ni al otro restringir las instituciones democráticas, correspondiendo á los conservadores absorber los elementos de la guerra civil eterna y á los liberales los elementos de la revolución sistemática. Para ello hay que perseverar en mantener el *modus vivendi* establecido.

El Sr. Castelar termina su extenso trabajo con las siguientes líneas:

«Mi pasado político, mi verbo republicano no me permiten aceptar posiciones oficiales dentro del régimen monárquico que tanto he combatido, bajo una dinastía que condenó á muerte á mi pobre padre en 1823 y á mí en 1868.

Pero mi abstención del Parlamento y del Gobierno no me impiden hacer votos por la paz en Cuba y en Africa; el orden en el interior y la armonía en la política internacional; el respeto de los derechos políticos, desde la libertad de conciencia y de prensa hasta la de asociación y reunión; el prestigio de instituciones tan fundamentales como el sufragio universal y el Jurado; el mantenimiento de un ejército suficiente, bien pagado y sometido por inquebrantable disciplina al poder público; un clero en buena inteligencia con el Estado; la Deuda pagada religiosamente; el alza de los valores nacionales y la baja de los cambios extranjeros; un Parlamento menos pródigo en palabras y más fecundo en obras; una administración perfeccionada; la patria intangible y asistida del amor de todos sus hijos; el progreso sin conmociones y la estabilidad sin reacciones; una democracia libre y pacífica, sumisa al imperio de las leyes. ¿Cómo lograr este fin con los factores militantes en nuestra política y en el estado á que nos ha conducido la última crisis?

En mi próximo y último artículo responderé ampliamente á esta pregunta.»

Ecos de Cuba

EL ÚLTIMO CORREO

Maceo y su partida.—Muerte de Flor Crombet.—Los laborantes en los Estados Unidos.—Caney.

Desde que Maceo con sus veintidós expedicionarios desembarcó en las cercanías de Baracoa, todos los esfuerzos del coronel Copello, jefe militar de Guantánamo, y oficiales á sus órdenes, se dirigieron á evitar que pudiera reunirse con las demás partidas que por aquellos contornos merodean, principalmente con la de Periquito Pérez, la más numerosa de todas, y tanta y tan implacable ha sido la actividad desplegada, que desde que el famoso cabecilla y sus ilusos compañeros pusieron la planta en tierra de Cuba, no han tenido momento de reposo, ni día sin encuentro, ni minuto en que no tuviesen que correr para librarse de tan continua persecución.

De este modo bien pronto se fraccionaron, dividiéndose en pequeñas partidas, y una de éstas, en la que iban como jefes Flor Crombet y José Maceo, fué alcanzada por las tropas, secudadas eficazmente por los bravos voluntarios de Yateras, cerca del poblado Felicidad. Trabajó reñido combate, y Flor Crombet, para animar el decaído ánimo de los suyos, adelantóse, siendo recibido por un bizarro oficial de voluntarios, el Sr. Rojas. Flor Crombet disparó su rifle á boca de jarro sobre el valiente Rojas, quien, sin más arma que su machete, procuraba alcanzarlo, prolongándose tan desigual combate hasta que un sobrino del oficial, joven de catorce años, también voluntario, viendo el peligro que corría su tío, colocóse á su espalda y pasando el cañón de la carabina por debajo del brazo de Rojas, tendió á Flor Crombet de un certero balazo en la frente. Así ha muerto este temible guerrillero, á manos de un niño.

Muerto Flor Crombet y muerto también otro individuo titulado Coronel, los demás, el primero José Maceo, emprendieron la fuga.

La rápida descomposición que se inició en el cadáver del primero, y la circunstancia de que la crecida de los ríos impedía el paso, no permitieron trasladar el cadáver á Guantánamo, pero fué debidamente identificado en el pueblo de Felicidad por muchos que le conocían personalmente, y en certificaciones facultativas consta que el muerto tenía una señal que no deja lugar á dudas: la parte izquierda del labio inferior sumamente contraído como si en aquel sitio hubiera sufrido una quemadura, señal que coincide perfectamente con la que tenía Flor Crombet, cuyo cuerpo quedó enterrado en el cementerio de Felicidad.

En tanto Maceo (Antonio) vagaba con nueve hombres por opuesta dirección, sin encontrar durante semanas enteras otro alimento que narrañas agrias. Desesperado, y queriendo á todo trance salir de tan aflictiva situación se apoderó de un pobre anciano que halló en el monte y con amenazas de muerte le ordenó que por senderos extraviados lo condujese á reunirse con la partida de Periquito Pérez. Fingió intimidarse el honrado campesino, contestando que estaba dispuesto á obedecer, y efectivamente, empezó á guiar á los insurrectos á través de la manigua, pero teniendo buen cuidado de conducirlos a un sitio donde sabía se hallaba una emboscada. Efectivamente, al poco tiempo de caminar encontráronse Maceo rodeado y sólo tuvo tiempo de escapar con dos hombres más, que por cierto abandonaron sus armas, dejando siete prisioneros.

Estos fueron conducidos á Guantánamo. Flacos, estenuados, macilentos, sin poder apenas caminar, los vestidos hechos girones y horriblemente llenos de lodo, destrozados los zapatos de-

jando ver los pies hinchados y heridos, aquellos hombres, jóvenes, muy jóvenes casi todos, movían profunda lástima que hacia olvidar por un momento lo criminal de sus propósitos.

Hubo quien interrogó á estos prisioneros.

De sus palabras se deduce, no que fuesen engañados en el sentido que quieren ellos hacer creer en su afán de aminorar su culpa, sino que hay en el extranjero quien está por todo extremo interesado en revestir de gran importancia á la insurrección actual, á fin de que así vaya ganando más número de adeptos. Es indudable que, descartadas las exageraciones con que los prisioneros trataban de disculparse, sus palabras encerraban un gran fondo de verdad: que de Nueva York les mandaban cartas y periódicos asegurando que toda la Isla estaba en armas; que al mismo Maceo le hicieron creer que Máximo Gómez se hallaba en el Camagüey con cinco ó seis mil hombres y que Martí y Enrique Collazo habían embarcado á bordo del *Allianza*; que ellos esperaban encontrar á Santiago de Cuba ardiendo en guerra por los cuatro costados y que solo han tropezado con gente apocada é irresoluta que nada ha intentado para auxiliarlos. Esto, si no todo es exacto, por lo menos es un reflejo bastante aproximado de la verdad.

Según las manifestaciones de dichos prisioneros, Maceo, el cabecilla en que tantas esperanzas fundaban los separatistas, está irremisiblemente perdido, con sólo dos hombres sin armas y rodeado por fuerzas numerosas que van estrechando el círculo dentro del cual se halla cogido, estando perfectamente tomadas las salidas. Maceo tiene momentos de verdadera desesperación y está irraditísimo, tanto contra sus amigos de Nueva York como contra Periquito Pérez, á quien acusa de cobarde, pues teniendo mucha gente ni siquiera ha intentado romper el cordón de soldados que separa al uno del otro. Si Periquito Pérez—dijo uno de los prisioneros—se pudiese al alcance de Maceo, no lo pasaría muy bien.

De una carta de Nueva York que publica un periódico de la Habana, copiamos lo siguiente:

«No puede menos de notarse entre los laborantes de este país el abatimiento que les ha causado la impotencia del último esfuerzo en favor de su causa, y cada noticia que reciben de los descalabros sufridos por los rebeldes, es un golpe que los descomponen y descorazona. La muerte de Flor Crombet, la persecución cerrada de Maceo, la llegada á Cuba de constantes refuerzos para nuestro ejército y el desembarco, por último, del general Martínez Campos, cuyo retrato publica el *Herald* al dar la noticia, son para ellos reveses y contratiempos que los tienen alicaídos y acongojados. No por eso cesan en su laborancia; los jefes se mueven, van y vienen de Nueva York á la Florida, buscan simpatías, organizan expediciones de cuatro gatos cansados de la vida, aprietan las clavijas á los paganos para que suelten nuevas contribuciones, y hasta la sociedad «Hijas de Cuba» se propone realizar una feria ó bazar para allegar recursos con que propagar los vijecitos de los libertadores trashumantes.

Los jefes de ese descabellado movimiento se proponen ahora mantenerse quietos hasta Mayo ó Junio, en cuya época cuentan con el gran auxiliar de la fiebre amarilla para hacer estragos entre las tropas españolas. Interinamente los laborantes del Norte continuarán repiqueando en la prensa, á fin de engañar al país y lograr que cuando se reuna el Congreso allá en Diciembre, algún legislador como Mr. Call, Mr. Lodge, Mister Faye ó Mr. Cullom, proponga el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos de Cuba. Es tan transparente ese plan, que basta ir siguiendo de un día á otro las lucubraciones laborantes en esta prensa para verlo claro como la luz del día.»

El corresponsal en Washington del *New York Herald*, dice, por su parte, lo siguiente:

«Dentro de poco tiempo la insurrección adquirirá nuevo ímpetu, y entonces los que ofrecían ayudar á sofocarla se pondrán abiertamente del lado de los rebeldes. Las noticias que han circulado acerca de los esfuerzos que están haciendo los agentes cubanos en esta capital, para lograr que este Gobierno reconozca su beligerancia, se cree que son ciertas. Dicese que detrás de ellos hay la influencia de un grupo de capitalistas de Nueva York, Boston y Filadelfia, que tienen intereses en Cuba y han hecho considerables anticipos sobre azúcares.»

Caney, la población atacada por los insurrectos en la madrugada del día 7, según hemos oportunamente noticiado á nuestros lectores, dista siete kilómetros de Santiago de Cuba, dependiendo en cuanto á lo judicial del Juzgado Sur de dicha ciudad.

Paga por contribución municipal, próximamente, 2.000 duros, y en su jurisdicción existen unas setenta fincas.

Forma su jurisdicción y dependen de su Ayuntamiento los terrenos comprendidos por el Norte, Alto de la Providencia, la Asomanta, linderos de las Yaguas; por el Sur, entrada de Santiago de Cuba, bahía de su nombre hasta el castillo del Moro; por el Este, Costa Daiquiri hasta la desembocadura del río Negro, que divide los terrenos de Caney y los de las Yaguas, y al Oeste, el puerto de Manacas, ingenio del mismo nombre, lindando con el término municipal de Alto Songo.

CORREO DE GALICIA

Santas Misiones.

El día 19 del mes corriente se dará principio á una en la parroquia de San Salvador de Sofán, arciprestazgo de Bergantiños, desempeñada por los Padres Pasionistas del Convento de los Picos

de Mondoñedo, y en 23 del mismo comenzará otra en la de Santiago de la villa de Arzá, bajo la dirección de dos Padres Dominicos de Padrón.

El arzobispo de esta diócesis ha visitado las parroquias pertenecientes al primer centro, establecido en Santa Comba. El día 7 del actual se trasladó á Brandomil para proseguir la Santa Visita en las parroquias del segundo centro, proponiéndose regresar á Santiago para el día 16, con objeto de presidir los exámenes de los ordenados.

En cumplimiento de lo mandado en el Concilio provincial y Sinodales del arzobispado respecto á ejercicios espirituales del clero, el prelado ha dispuesto que haya en el año actual, como en los anteriores, dos tandas de ejercicios, cuyos días se anunciarán oportunamente en el *Boletín Boletín* de la diócesis.

De un periódico cortamos la siguiente noticia que trasladamos á nuestros lectores, á fin de que se vayan convenciendo de que no está en la emigración el remedio de sus males:

«En el vapor *Moratin*, llegado el día 8 al puerto de Pasajes, han regresado 25 individuos que en busca de fortuna marcharon á Buenos Aires, en distintas épocas.

La situación de estos infelices no puede ser más lamentable. Vienen extenuados por el hambre, sin ropas y sin dinero, hasta el punto de que para marchar á sus respectivos pueblos, tendrán que implorar la caridad pública.»

La exportación de vinos en el Ribero de Avia, está casi paralizada, fluctuando los precios en calidad superior entre 40 y 45 pesetas moyo.

Al dirigirse al pueblo de Villamartin, Orense, el Labrador Adolfo Cao, fué acometido por su vecino Manuel Rodríguez, el cual sin que mediase la menor disputa le infligió dos puñaladas en la parte superior del tronco.

Hallándose la vecina de la Granja de Amoroza, Celanova, Manuela Vidal, arreglando un quin-qué, tuvo la mala fortuna de que el gas contenido en el recipiente le cayese sobre las ropas, sufriendo tan graves quemaduras que la infeliz falleció en medio de horribles dolores pocas horas después del suceso.

Ha sido colocado en el salón de sesiones de la Diputación provincial de Orense el hermoso cuadro, obra del Sr. Parada Justel, titulado *Una Blena pompeyana*.

Como saben ya los lectores el premio mayor de la última extracción de la lotería ha correspondido á El Ferrol.

Desde mucho tiempo acá la administración de la vecina ciudad está suscrita á la decena del 8.597. Hace algunos años un número de ella, el 8.505, alcanzó el premio mayor y posteriormente, el 8.501, salió favorecido con el tercero. Desde entonces la tal decena tiene buena cifra de devotos.

Al billete 8.597, agraciado ahora, están abonados por un décimo cada uno, el médico D. Antonio Antón; el oficial del Registro de la Propiedad, D. Alvaro Louzao; el empleado en la empresa del gas, Sr. Guisante, y otro señor conocido por el *asturiano* y dueño de una casa de huéspedes de la calle del Sol.

Corresponden, pues, á cada uno de estos señores catorce mil pesetas, y al último, además, la aproximación correspondiente á los números 8.505 y 8.508, de los que también lleva un décimo.

Otro de los agraciados con 14.000 pesetas es D. Manuel Punín, que jugaba un décimo.

El joven D. Ramón Rodríguez, sobrino del finado comerciante Sr. Seselle, jugaba seis décimos de la decena. De algunos dió participación á varias personas, entre ellas D. Antonio Guerrero, pero se quedó con dos décimos integros del 8.507. Tócanle, por lo tanto, 28.000 pesetas, y un pico por las aproximaciones y reintegros.

El procurador D. Domingo Iglesias llevaba con el secretario del Ayuntamiento, Sr. Abeledo, otro décimo, jugando entre ambos en el café.

D. Amalia Medin, un operario de la fábrica del gas, D. Francisco Fernández, el barbero señor Derungs y otras personas tienen participaciones pequeñas unos y reintegros otros.

La cantidad total que se ha de distribuir en El Ferrol asciende á 148.500 pesetas, ó sea cerca de treinta mil duros. 140.000 pesetas por el premio mayor; 4.000 por las dos aproximaciones y 4.500 por los nueve premios de la decena.

Los RR. PP. Laviesca y Diaz, del convento de Padrón, han aplazado, hasta que pase la época de las faenas agrícolas, los ejercicios de la Santa Misión que el próximo día 12 pensaban comenzar en Puente Brués, Ayuntamiento de Boborás, (Orense).

A las nueve y media de la noche del sábado, lo mismo en Rivadeo que en otras varias poblaciones de la región, han presenciado muchas personas el fenómeno rapidísimo de un fragmento incandescente que descendió hacia las inmediaciones de la isla *Pancha* y que debió ser componente de un aerolito.

Las vides en Ribadavia presentan excelente aspecto.

Saturados con exceso los terrenos dedicados al cultivo, de la humedad producto de las últimas lluvias, el calor que en aquella comarca se deja sentir ahora, de tal manera favorece el crecimiento de los nuevos frutos de la cepa que al decir de los naturales del país, se les ve crecer de día en día.

Las extensas plantaciones de viñedos únicas que constituyen la riqueza de la comarca, cambiaron en pocos días de aspecto y de color; lo que ayer parecía planta seca porque apenas se